

Documentos Destacados Abril 2021

¡Ay de mi Alhama!

El 28 de febrero de 1482 las tropas castellanas tomaban la ciudad de Alhama de Granada, en represalia por el ataque de los granadinos a Zahara el 27 de diciembre de 1481. A poco mas de año y medio para la finalización de la Guerra de Granada, y con la pacificación y aseguramiento de la zona, los Reyes Católicos firman de su mano esta real cédula en 1490 para que el contino Pedro de Barrionuevo y el comendador de Haro Gutierre Gómez de Fuensalida envíen un memorial sobre la forma en que se debe llevar cabo el repartimiento y repoblación de Alhama de Granada.

Archivo de la Real Chancillería de Granada/060CDTEX//PA 48.

«El rey e la reyna.

Pedro de Barrionuevo e Comendador de Haro. Nos avemos mandado dar vna carta para vos por la qual vos mandamos que vays a la çibdad de Alhama a la repartyr segund que en la provisiyón se contiene. Por ende nos vos mandamos que vays luego a la dicha çibdad e cumplays todo lo que en nuestra carta se contiene, et asy mismo vos mandamos que enbieys a nuestros contadores mayores un memorial firmado de vuestros nombres e del escribano del repartimiento de la Horden qué os paresçe que se deue tener en la poblaçión et avesyndamiento de la dicha çibdad para que esté como cumple a nuestro servicio. Fecha en Seuilla treinta dias de março de noventa años.

Yo el rey. Yo la reyna.

Por mandado del rey e de la reyna, Fernando de Çafra.»

Paseábase el rey moro
por la ciudad de Granada,
desde la puerta de Elvira
hasta la de Bibarambla

-¡Ay de mi Alhama!

Cartas le fueron venidas
que Alhama era ganada.
Las cartas echó en el fuego,
y al mensajero matara.

-¡Ay de mi Alhama!

Descabalga de una mula
y en un caballo cabalga,
por el Zacatín arriba
subido se había al Alhambra.

...

-Habéis de saber, amigos,
una nueva desdichada:
que cristianos de braveza
ya nos han ganado Alhama.

-¡Ay de mi Alhama!

Allí habló un alfaquí,
de barba crecida y cana:
-Bien se te emplea, buen rey,
buen rey, bien se te empleara

-¡Ay de mi Alhama!

-Mataste los Bencerrajes,
que eran la flor de Granada;
cogiste los tornadizos
de Córdoba la nombrada.

-¡Ay de mi Alhama!

Por eso mereces, rey,
una pena muy doblada:
que te pierdas tú y el reino,
y aquí se pierda Granada.